

## DEL MITO AL DESPRESTIGIO

# Los médicos apale

**M**OLIERE nos mostró en su conocida comedia que un "médico" puede formarse a palos; la actualidad española nos presenta en las últimas semanas a los médicos, pero éstos de verdad, apaleados como nunca lo han sido. De ser una clase profesional estimada y cortejada por todos, los médicos están cayendo en un marcado desprestigio, cuyas causas pretendo analizar en el presente artículo.

### Causas generales

Las gentes van al médico cada vez más a menudo, incrementando en todas partes el "gasto de médico", y al mismo tiempo la Medicina y sus representantes son objeto de aceras críticas.

Su causa primordial es evidente: no han cuajado las esperanzas que el hombre había depositado en la Medicina. Los dramáticos progresos conseguidos en los decenios de 1950 y 1960, en la cirugía y la antibiología fundamentalmente, hicieron pensar que la Medicina centrada en el hospital y el medicamento tenía en su mano la clave de la salud y la felicidad del hombre.

Se pensaba entonces que del mismo modo que se habían descubierto antibióticos eficaces contra la mayoría de las enfermedades infecciosas, pronto podría disponerse de una terapéutica útil contra el cáncer y las enfermedades cardiovasculares. Los enfermos y los sanos ("la salud es un estado precario que no presagia nada bueno", decía el doctor Knock) velan maravillados todo lo que les ofrece la Medicina. Esta no les exigía nada a cambio: podían comer mucho o poco, fumar o no, beber o no; lo importante era que, cuando se sintieran mal, acudieran al mago en bata blanca que les prescribía de inmediato el último portento de la investigación farmacológica.

El individuo estaba dispuesto

a renunciar a toda responsabilidad y a depositar la atención de su salud en manos del médico. Pero en los años setenta empieza a cristalizarse un sentimiento de frustración; los esperados progresos no se han cristalizado, las técnicas de diagnóstico y terapéutica son cada vez más onerosas y el enfermo empieza a oír que su modo de vivir puede influir claramente en la recuperación de la salud. Al propio tiempo, el médico no comprende por qué no hay mayor agradecimiento en el paciente. La Medicina ha progresado en lo que va de siglo más que en todo el resto de la Historia de la Humanidad y el médico observa asombrado que muy pocos aprecian la magnitud real de ese fenómeno.

Ciertos elementos concretos permiten evaluar la importancia que tienen para el paciente las esperanzas defraudadas. En los Estados Unidos, el 90 por 100 de todas las denuncias judiciales por errores médicos presentadas en la historia de la Medicina de ese país, se han formulado desde 1965; sólo en el período 1974-1977 han aumentado en un 60 por 100 las denuncias presentadas contra médicos.

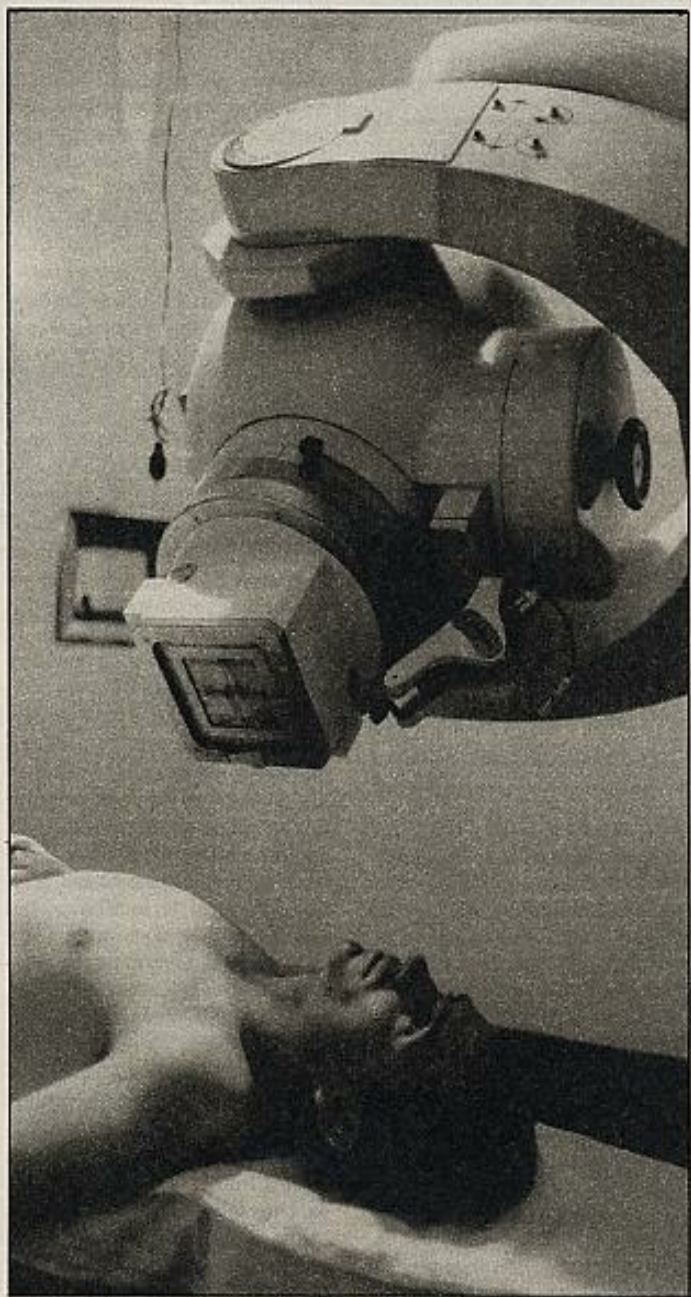
La Medicina se ha convertido, en realidad, en un artículo de consumo; ya en ciertas publicaciones se denominan consumidores a los pacientes, y proveedores, a los miembros del personal sanitario. Han desaparecido la intimidad y la continuidad que eran características peculiares de la relación médico-enfermo. Un enfermo es dado de alta de un hospital, donde ha podido estar en peligro de muerte, y no conoce a menudo el nombre del médico que le ha ayudado a salir del mal paso.

Complica el problema la incidencia de entidades aseguradoras particulares o estatales en la relación médico-enfermo. Si son privadas, tratan de obtener un beneficio y entonces esa re-

lación es regida de lleno por las reglas comerciales, y si son estatales, tampoco es mejor, porque se afirma que los presupuestos han de ser equilibrados, que el gasto sanitario es monstruoso, que aumenta con más rapidez que el producto nacional bruto y que, en definitiva,

la asistencia sanitaria ha de ajustarse ante todo a leyes económicas.

El médico que desea ejercer su profesión con los clásicos criterios humanitarios que siempre la han regido, es el primero que sufre de la situación imperante. Pero las gentes no suelen fijar-



El equipo médico muy perfeccionado es útil, pero no se debe supplantar el humanismo de la relación médico-enfermo. (Foto: OMS/D. HENRIOND.)



# ados

Dr. J. A. VALTUEÑA

se en este profesional, en general modesto y poco inclinado a dar a conocer sus sentimientos, sino en el médico que gana pingües sumas "a costa del sufrimiento del prójimo", como suele afirmarse. Todo ello ahonda el foso de incompreensión entre médicos y pacientes que, en mayor o menor medida, se observa hoy en todos los países occidentales.

## Causas particulares

A las causas generales descritas se suman causas peculiares de nuestro país. La población ha sufrido durante largos años y sufre todavía los efectos de un sistema asistencial caótico, con una duplicidad y aún triplicidad de funciones como no se ve en ningún otro país de la magnitud del nuestro.

Los pacientes saben pertinentemente que la asistencia primaria en la Seguridad Social es un desastre y no tienen medios para analizar si son o no los médicos quienes tienen la culpa de esa situación, pero tienen la vaga idea de que al menos algunos médicos salen beneficiados de la situación existente. Como clase, los médicos cometieron el grave fallo de dejarse imponer en la Seguridad Social formas de ejercicio profesional que tenían que llevar forzosa-mente a la situación de insatisfacción generalizada que hoy impera.

La creación en los años cincuenta del sistema asistencial que, con ligeros retoques, todavía existe, fue una acción política y fundamentalmente demagógica. No se trataba de conseguir que el pueblo estuviera satisfecho, entre otras cosas porque el pueblo contaba muy poco, sino de desencadenar una catarata de grandes "realizaciones" (léase edificios), con las consiguientes inauguraciones en gran pompa. Los Colegios de Médicos cayeron entonces en el error de no desmarcarse claramente de una política que, co-

mo ahora se está demostrando, iría finalmente en desprestigio de la profesión.

En ningún otro país europeo tolerarían los Colegios de Médicos ataques contra el conjunto de la profesión como los que se están produciendo en España. Bien está que se denuncien los casos concretos de corrupción, pero ello debe hacerse sin enfangar a toda una profesión que ha sufrido, verdad es que con demasiada mansedumbre, la implantación de un tipo de asistencia de objetivos principalmente políticos.

En la situación reinante, el médico se encuentra totalmente perdido. No confía mucho en los Colegios profesionales, que le han defraudado en el pasado, y está a la espera de que los grandes sindicatos tomen posiciones que le parezcan beneficiosas. Hasta ahora, el Sindicato de Médicos Libres ha atraído a una mayor proporción de los médicos porque ha actuado con energía en la defensa de los intereses profesionales de la clase.

¿Quiere esto decir que el médico desea fundamentalmente mantener el *statu quo*? No me atrevo a responder en forma tajantemente afirmativa, pero sí puede decirse que, al ser atacada, la profesión médica tiende a encastillarse en la defensa de unos derechos que considera bien adquiridos.

En todas partes, los médicos tienden a profesionalizarse cada vez más, de modo que no ven los problemas que les afectan con un enfoque general, sino con el criterio específico de su clase. Es indispensable que el médico participe con más vigor en todas las acciones, previstas o en aplicación, que han de influir en el modo de ejercer su profesión. Ha de buscar la comprensión de la clase trabajadora y evitar enfrentamientos como los que han llevado a la aparición en un hospital de una pintada que dice: "Médicos cabrones, trabajar como peones".

## YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGGLEN

En su número 47, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LA SUBLEVACION REPUBLICANA DE JACA EN 1930: FERMIN GALAN, por José Montleón.
- ZARAGOZA 1923: EL ASESINATO DEL CARDENAL SOLDEVILLA, por Carlos Forcadell.
- HERBERT R. SOUTHWORTH: LA DESMITIFICACION DE UNA GESTA, por María Ruipérez.
- EN TORNO A NUESTRA GUERRA: LA PARTICIPACION MARITIMA RUSA, por Juan García Durán.
- LA MUJER EN LA POESIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por Eulimio Martín.
- UNA POESIA DE CAMPAÑA, por Eduardo Haro Ibars.
- LA PEDAGOGA MARIA DE MAEZTU, por Antonina Rodrigo.
- EL TERRORISMO DEL GRUPO "BAADER-MEINHOF", por Mariano Antolín Rato.
- MUERTE Y RESURRECCION DE SANDINO, por Cristina Peri Rossi.
- EL ASFALTO LLEGA A TAMANRRASET: LA TRAVESIA DEL SAHARA, AL FINAL DE LA AVENTURA, por Pedro Costa Morata.
- EL PADRE GAPON Y EL DOMINGO ROJO, por Luis Pasamar.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- EL PROBLEMA SOCIAL EN LA NARRATIVA DE HORACIO QUIROGA, por Nelson Martínez Díez.
- LIBROS: "Anarquismo no es violencia", "Revitalización de un texto de Fernando de los Ríos", "Burocracia y regímenes políticos", "El amanecer de los voluntarios de la libertad".

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

# TIEMPO de HISTORIA